

Año II número 23

DORNALECHE Y REYES.—Editores.

El profesor Tesla

En estos momentos en que los sabios terráqueos se devanan los sesos ingeniando medios para poder saludarse, con los indudablemente no menos sabios nuestros vecinos los marcianos, es de interés para los lectores la nota que reproducimos representando al célebre electricista norteamericano Tesla, inventor de un aparato eléctrico destinado á trasmitir á los flamariones martinianos noticias de este mundo á través de los veintidos millones de leguas que nos separan de nuestros amigos en las noches en que su mundo brilla sobre nuestras cabezas, y de los noventa y seis millones de leguas que nos separan en su máxima distancia.



Nicolás Tesla

Los actuales entusiasmos han sido originados por las señas que algunos astrónomos han visto, ó han creído ver en la superficie de el planeta rojo. El origen de esos signos ha sido muy discutido por los astrónomos, atribuyéndolo alguno á simples reflejos de las densas nubes que se forman en la atmósfera de Marte. Podrán ser reflejos casuales producidos por diversas circunstancias; aunque hay en esas luces caracteres que no se pueden atribuir á la casualidad, pero sin embargo no hay razón para negar allí, la existenciade seres dotados de talentos y capaces de habernos aventajado en los estudios cosmográficos y en la audacia de las empresas. El electricista Tesla, ha sido uno de los que han disputado la gloria de haber inventado el telégrafo sin hilos que tanto ha generalizado el ingeniero italiano Marcoui y que tan brillantes resultados está dando en sus innumerables aplicaciones.

En cuanto al resultado que pueda esperarse de estos trabajos y exudaciones cerebrales para ponernos en relación con Marte, no podría ser mejor comentado que por el siguiente diálogo de un criollo que ha sido gran factor en elecciones.

—Ché, los habitantes de Martes se llaman Marcianos?

—Así dicen.

—Entonces si llegan á venir aquí nos divertimos en las próximas elecciones!



Un record telegráfico

En el Parlamento — Oficina de Telégrafo

Es costumbre en Inglaterra que los miembros del Parlamento envíen noticias telegráficas de los sucesos más importantes que ocurren durante las secciones de las Cámaras.

Para comodidad de los diputados se ha establecido una oficina telegráfica en el mismo Parlamento, donde se dirigen al concluir sus tareas á dar cuenta de los incidentes producidos.

Con motivo de la aparición de la memoria que el Ministro de Hacienda envía á la Cámara cada año y que contiene todos los datos precisos sobre la deuda, impuestos, gastos, etc., la pequeña oficina telegráfica se vió asediada por los Comunes, habiendo recibido en brevísimo espacio de tiempo, más de dos mil telegramas.



Actualidad rusa

Se ha despertado indudablemente una nueva era en la vida social de la Rusia aunque el resultado final es difícil de pronosticar. Nos horrorizan los actos de crueldad de un gobierno autócrata que ha caído fatalmente en error. Aunque los motivos principales de este movimiento son del dominio público, daremos algunos detalles para mayor claridad.


Ataque de las tropas rusas á los estudiantes

Los primeros disturbios fueron motivados por el edicto imperial obligando á alistarse para el servicio militar á los estudiantes de la Universidad de Kielf. El edicto, por su crueldad, podrá dar una idea acabada del modo de obrar del gobierno de Rusia.

Estas medidas arbitrarias han producido indignación general y excitado aun más á los estudiantes. La crueldad de este decreto, es evidente cuando se tiene en cuenta que estos jóvenes se encontraban muy irritados contra las autoridades de las cuales han recibido toda clase de vejámenes, arrancándolos de las clases para hacerlos sufrir todos los rigores de la disciplina militar, la cual llega hasta el punto de que una palabra indiscreta sea la sentencia de muerte del que la pronuncie.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II | MONTEVIDEO, JUNIO 2 DE 1901 | Número 23

La cabellera de Madama Lynch

¿Quién ignora que la famosa aventurera con quien compartió su suerte el tirano del Paraguay, además de haber sido mujer de belleza poco común, poseía una opulenta cabellera blonda de todos admirada?

Nadie seguramente que haya leído algo de lo mucho que se ha escrito acerca de la favorita de López II.

Pero, lo que no se conoce, porque rarísimas son las personas que lo saben, es lo que voy á relatar á los lectores.

Me refirió esta anécdota un anciano distinguido, que lleva un apellido respetado en su país.—Cuando el hecho ocurrió, era un hombre joven, mimado por las damas de la mejor sociedad asuncena, apuesto, *buen mozo* en fin.



Provisto de una presentación en forma, hízose anunciar cierta tarde, á la «señora mariscala», en el entonces suntuoso palacio de la calle de la Palma.

El objeto de esa visita era solicitar de la encumbrada dama un importante servicio que solo ella podía otorgar en aquellos momentos: una audiencia del dictador.—Esto sucedía al iniciarse la guerra que tan fatal fué para aquella nación hoy amiga.

López no atendía á nadie. Vivía preocupado exclusivamente de la campaña á emprenderse, Estaba además, intratable, irascible, y las únicas visitas que recibía eran las de los jefes y altos funcionarios que iban á su presencia por asuntos relacionados con el servicio oficial.

De aquí que el joven referido hubiera pensado en madama Lynch para gestión de tanta entidad.

La favorita acogiólo amablemente. — Era una mujer encantadora cuando quería, cuando le caía en gracia una persona, ó no se hallaba atacada del terrible mal humor que á veces parecía contaminarle su dueño y señor.

Valióle mucho al pretendiente, para ser atendido, su figura atrayente, su fino trato, su desenvoltura y despejo. Estas cualidades gustaban mucho á la compañera del mariscal.

Después de una media hora de amena charla, despidióse el joven de madama Lynch con la promesa de ésta de que hablaría la misma noche al dictador.—Le había citado, además, para el siguiente día, á fin de darle cuenta del resultado de sus diligencias.

Muy complacido por el buen éxito de su entrevista, que superaba con mucho á cuanto había esperado, retiróse de Palacio el solicitante, llevando en su espíritu la gratísima impresión que le causara la belleza y sociabilidad de la insinuante mujer.

Al día siguiente, á hora inoportuna para una dama que no abandonaba el lecho tan temprano como la generalidad de las señoras asuncenas, á quienes el clima hacía madrugadoras, presentóse nuevamente en la mansión de la favorita nuestro joven, siendo introducido, por distracción tal vez del criado, á un gabinete destinado á las visitas de confianza, contiguo á la sala donde fuera primeramente introducido.

Largo rato hacía que se hallaba, sombrero en mano, aguardando á la «señora mariscala», cuando el ruído de pasos y de una puerta interior que se abría, hízole volver la vista, apartándola un instante de un cuadro que examinaba.

Todavía recuerda con escalofrío de terror, el caballero que me hizo este relato, lo que sus ojos percibieron en ese instante.—La cosa no era para menos, teniendo en cuenta la vanidad de la dama, la época porque atravesaba el Paraguay, y el secreto íntimo que acababa de descubrir sin quererlo.

He aquí lo que vió, bien á su pesar por cierto.

Vió á madama Lynch íntima, pero una madama Lynch sin afeites, sin compostura, en una

semi *deshabillé* grotesca, y, lo que era más grave todavía, sin aquella opulenta cabellera blonda, de hilos de oro, que tanto la embellecía.

¡La favorita de López II era calva, totalmente calva!

Venía del baño; y, al verse descubierta en semejante desaliño, lanzó un grito y cerró bruscamente la puerta que acababa de abrir.

El jóven tuvo el buen tino de dirigir la vista á otro lado; pero, ya era tarde: la perspicaz mujer había tenido tiempo de advertir que acababa de ser sorprendido su secreto.

Júzguese de la consternación de ese testigo involuntario de la decadencia física de dama de belleza tan celebrada. No sabía qué resolución tomar.—Permaneció largo rato perplejo, y, ya iba á abandonar la estancia cuando un nuevo ruído—el de una persona que se aproximaba á pasos rápidos—hízole cambiar de resolución.

Era madama Lynch que entraba al saloncito; la misma madama Lynch del día antes, bella, elegante, luciendo un tocado aristocrático, que daba gran realce á su melena de oro sedosa y perfumada.

Estaba muy nerviosa. Clavó sus grandes ojos azules en los del joven, que se mantuvo sereno, sosteniendo la mirada altiva de la favorita, sin inmutarse.

Con leve ademán indicóle ella una silla.

—No me habían anunciado á usted,—dijo.—Si debido á la casualidad no le hubiese visto hace un rato, al volver del baño, ignoraría que se hallaba usted aquí... Ha sido una torpeza de los criados...

Y volvió á mirar con fijeza al visitante que, como al principio, permaneció impasible.—Cuando madama Lynch acabó de hablar le contestó afectando extrañeza por lo que escuchaba.

—No comprendo lo que la señora quiere significar...

—¿Cómo!... ¿no se apercibió de nada?...

—Absolutamente. Es esta la primera vez que tengo hoy el honor de verla.

Y pronunció con aplomo estas palabras.

Madama Lynch sonrió complacida. En seguida, recalcando sus palabras, dijo:

—Sea ó no cierto lo que me asegura, veo que es usted un joven discreto y de talento...

Y añadió con acento dulce:

—Preséntese usted mañana al Mariscal con esta tarjeta mía. Le he hablado ya, y será usted atendido.

López II recibió, en efecto, al pretendiente, que obtuvo sin dificultad lo que deseaba.

Nadie supo entonces que la esposa *morganática* del tristemente célebre dictador paraguayo, usase peluca.

No se engañó, pues, madama Lynch al alabar la discreción y el talento del joven poseedor del secreto de su admirable cabellera rubia.

Oriol Solé Rodríguez.



Oriental

Niña la de negros ojos:
la de br:llantes pupilas,
la de cabellos castaños,
la de los labios de guindas,
la que irradia en el espacio,
la que á Febo desafía,
la causante de mis penas,
la luz de mis alegrías,
la de los pies de piñones,
la de garganta finísima,
la de los dientes de ajofar
y de rosa las mejillas,
la de frente nacarada,
la de las cejas de endrina
la de cuerpo de gacela
y perfil de pitonisa,
dí, ¿por qué turbas mis sueños?
¿Por qué así me martirizas?
¿Por qué me faltan ideas?
¿Por qué mi pecho suspira?
¿Por qué hablo á voces y á solas?
¿Por qué te hallo siempre esquiva?
¿Por qué no como tranquilo?
¿Por qué el beber me fastidia?
¿Por qué el humo del cigarro
mis pesares no mitiga?
¿Por qué el pasear me aburre?
¿Por qué el descanso me hastía?
¿Por qué el dulce encuentro amargo,
y la miel me sabe á acíbar?
Solo tú, tienes remedio
para calmar mis desdichas,
niña la de negros ojos,
la de brillantes pupilas,
la de cabellos castaños
y la de labios de guinda.
Solo tú, puedes hacer
feliz y alegre mi vida,
la de los pies de piñones,
la de garganta finísima,
la de los dientes de ajofar
y de rosa las mejillas.
Solo con una mirada
causar pudieras mi dicha,
la de frente nacarrda,
la de las cejas de endrina,
la del cuerpo de gacela
y perfil de pitonisa.

Camilo Vidal.



PARARRAYOS

Una sentencia interesante

Corría el primer cuarto del siglo que va á finalizar. Allá en el año 1824 era primera autoridad judicial de esta entonces villa, bautizada con el nombre de Nuestra Señora de la Concepción de Minas, don Juan Fuentes, persona estimadísima por sus recomendables prendas morales, no tanto como pudiera serlo por sus alcances jurídicos.



Sucedió que una persona de color (así se denominan actualmente entre la *gente bien* á las negras, pardas ó mulatas) llamada Dorotea, y esclava del vecino don Juan Baubeta, incendió *por un antojo*,—según su propia confesión que existe en el expediente relativo, archivado en el Juzgado Letrado de este departamento,—la casa de su amo señor Baubeta, la cocina de don Francisco Zeballos, con el aditamento de algunas otras travesuras, por lo que se ve que la tal Dorotea no era muy manca.

Instruído el sumario del caso y llegado al *estado de plenario*, como se dice en jerga judicial, el señor al calde dictó la *no muy blanda* sentencia que subsigue, hasta hoy completamente inédita, y que hemos copiado literalmente del archivo referido, para que Rojo y Blanco la publique, como que es un documento histórico de interés, por cuya sentencia se condenó á la mulata Dorotea á ser castigada con una azotaina arriba de un caballo, en la plaza pública y á destierro perpetuo de la Villa!...

«En virtud de lo declarado por la parda Dorotea, confesar ser la delincuente en haber dado fuego á la casa que cita la declaración que antecede; mando se le den diez azotes en el sitio donde cometió el delito, y diez en cada esquina de las cuatro principales de la plaza de esta Villa, siendo castigada arriba de un caballo, en el día catorce del que corre, y concluída esta sentencia, acordada con tres vecinos, se entregue dicha esclava á su amo, con condición que deberá inmediatamente sacarla de esta Villa y en su defecto responderá de los daños que pueda ocasionar dicha mulata. Dada por mí el juez de esta ya dicha Villa y su jurisdicción y los vecinos ya dichos que conmigo firman. —Villa de Minas, Febrero 13 de 1824.—*Juan Fuentes.—Pedro Nolasco Fernández.—Mariano Salgado.*»

Así las gastaban en aquellos tiempos! ¡Cuántos azotes habría que dar en la actualidad á tantos delincuentes como existen; y qué pintoresco espectáculo ofrecerían nuestras plazas con las azotainas sobre cabalgaduras, y... lo demás!

Minas, de 1900. Minuano.

Una instantánea



Este Alejandro, por la parada, parece que fuera su homónimo de Macedonia, engolfado en la lectura de viejísimos papirus del tiempo de los Faraones, mientras su fiel esclavo etíope le brinda en artístico vaso esquisito vino de Chipre. Pero no, este Alejandro es criollo, con más sangre éuskara que el propio Zumalacarregui, muy aplicadito él y muy estudioso, con gran contento de sus papás de quienes es único heredero. Ahora está aprovechando la mañana del domingo—mientras su tatita se afeita, para ir juntos á buscar algo bueno á la feria—entregado á la agradabilísima lectura de su predilecto Rojo y Blanco que saborea alternada con sendos sorbos de cimarrón bien amargo, cebado por ese negro trompudo y trompeta que todo lo juega á risa, no obstante la terrible severidad de su amo para con él.—Con la mayor formalidad del mundo nos ha prometido su colaboración y espera ser algo más talludito y que le salga una pizca de bigote, para hombrearse con Javier de Viana, dice—y escribir cuentos lindísimos para nosotros. Esperamos sentados.

Teatrales

Coincide con la aparición de este número el *debut*, con *Fernanda* de Sardau, de la compañía de la señora Della Guardia que inicia una temporada que no por corta será menos brillante. Artistas y repertorio son notables, de modo que con la concurrencia al teatro de nuestras más distinguidas familias – cosa ya asegurada en las listas de abono — puede tenerse la perspectiva de una serie de noches hermosísimas, en las que podrán admirarse bellezas y gozar de exquisitas emociones artísticas.



ANTONIA STRINI

Hemos ofrecido algunos retratos de las primeras partes de la compañía.

Ofrecemos hoy, además del que representa á la señora Della Guardia y al señor Paladini en una escena de «Madama San Gené» — otros que como aquellos son de distinguidos artistas que gozan de gran consideración en los teatros europeos y que han de lograr aqui sinceros aplausos. Por lo menos, nuestros grabados autorizan para adelantar un juicio interesante: el de que todas las damas que componen la *troupe* son tan bonitas como elegantes.

Sería esta una excelente recomendación para intérpretes del drama y la comedia moderna, sino fuera que tanto ellas como los actores traen como pasaporte una brillante foja de servicios que acredita méritos artísticos de primer orden.



CLARA DELLA GUARDIA Y HÉCTOR PALADINI EN «MADAME SAN GENÉ»

Las crónicas bonaerense nos han dicho con exceso como la señora Della Guardia ha superado en esta nueva gira las bondades y excelencias de la compañía y como ha merecido los éxitos en que aquel público la ha colmado de aplausos, prestándole un concurso franco y beneficioso á la vez. Montevideo ha de ver llegar con cariño á la distinguida artista y ha de premiar también sus esfuerzos. No se olvidan tan fácilmente las noches de arte en que ella ha dejado honda impresión en nuestro público. La simpatía teatral tiene siempro profundo arraigo, siendo así que aún en las épocas de decadencia de los buenos, suele escucharse en las salas los grandes aplausos que recuerdan los pasados tiempos, como si en estos mismos se viviera, no viendo defectos de detalle, sustrayéndose á la pobreza de conjunto, para contemplar con la imaginación lo's soberbios rasgos que les dieron fama y celebridad. Clara Della Guardia vuelve á visitarnos con un mayor caudal artístico y trae además desde la Argentina la buena impresión producida por sus esfuerzos por que nuestros vecinos se sintieran estimulados para cultivar las letras en la esfera dramática. Instituyó en efecto, entre ellos, premios que debian obtenerse por medio del concurso de autores y ser discernidos á los que presentasen mejores obras.



EMMA SANIPOLI



UBALDO TALCINI



GINA VOLANTI



STANISLAO CIARLI

Un caído

A la memoria de mi padre.

Cayó vencido en la feroz contienda!
La parca inicua derribó un atleta!
El destino lo hirió! Tronchó su vida
Al soñador poeta!

Cayó vencido por la adversa suerte
Cuando un mundo de dichas codiciaba;
Con la patria lloró todas sus penas;
Y al dejar á sus hijos sollozaba!

En sus cantos no había una sonrisa,
En ellos sólo se escuchaban quejas;
Y las penas libaban su cerebro
Como liban las flores las abejas!

Sin fe en el porvenir se vió humillado
Por el destino que nuestra alma azota;
Y cayó como Ayax, quebró su acero
Prefiriendo la muerte á la derrota!

Exclamar pudo como un día el vate,
Al caer, en su ideal siempre altanero;
«Nada importa vivir como un mendigo
«Por morir como Píndaro y Homero!

Nació para sufrir, y las desdichas
Su corazón de niño lesionaron;
Y en su cerebro de lucientes galas
Las aves del dolor sólo anidaron!

Fué mártir en la tierra y fué poeta;
Fué apóstol de platónicas doctrinas;
En el sendero de la ruda vida
Sembraba flores y quebraba espinas!

Pero su alma no era de este suelo
Do solo impera el odio y la venganza;
Y quebrando su acero en el combate
Fué á morar en un mundo de esperanza!

Montevideo, Mayo de 1901.

Orosmán C. Moratorio.

Mussolino!!!

Ustedes han oído hablar ya de Mussolino, ese famoso bandido italiano—bandido y héroe—que tiene en jaque á todos los carabineros del reino de Víctor Manuel III, y por el que suspiran de amor más de cuatro muchachas apetitosas y casamenteras, seducidas por las portentosas hazañas que al personaje se le atribuyen. Y ya se sabe que las mujeres, como que son la mitad más sensible del Universo! suelen enternecerse muy rápidamente apenas se les habla de valor, generosidad, caballerosidad; porque de creían acorralado é imposibilitado de toda fuga, el bandido-héroe se les escurría como una anguila de entre las manos, y al día siguiente aparecía en otro punto golpeándoles la boca á sus perseguidores.

Hay que decirlo: todo el mundo campesino le ha prestado eficaz concurso para esas escapatorias y correrías, y no ha faltado una moza carnuda y agraciada que le haya regalado una imagen de la madona, eficacísimo amuleto contra persecuciones y demás peligros.



todo esto dicen por ahí, que tiene el señor Mussolino, á pesar de media docena de muertes que lleva hechas y otras tantas que tiene en proyecto hasta acabar con la lista de los jueces que lo condenaron y de los enemigos que lo acusaron.

Héroe y bandido—todo en una pieza—Mussolino es de una blandura increíble cuando se encuentra en presencia de un representante del bello sexo, y de una ferocidad aterradora cuando se topa con alguno de los que directa ó indirectamente contribuyeron á lanzarlo por la senda del crimen.

Todo un ejército de carabineros y soldados anduvo más de cuatro meses detrás de él; pero Mussolino se les ha escabullido siempre; cuando lo

Acompañamos á estas líneas un grabado representado á Mussolino señor de la campiña, en actitud de librar batalla con los carabineros. Nosotros no sabemos si el retrato tiene ó no parecido con el famoso bandido; Dolce, en cambio, como autor de este capricho fotográfico, afirma á pies juntillos que sí. Cuando menos, dice, sino es él le pasa raspando.

Ahora falta saber si el parecido es tan próximo como la distancia que separa á Mussolino de las autoridades italianas, pues según un telegrama de estos días, se encuentra nada menos que en Londres, dándose un corte bárbaro entre los ingleses, y haciendo suspirar de amor á más de una milady de ojos cándidos y soñadores.—**Ten.**

URUGUAYAS





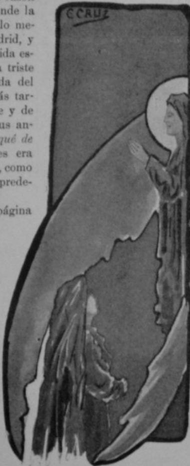






El voto de una artista

Allá por los años... pero no, no puedo precisarlos, sólo recuerdo que era adolescente y que los éxitos y la fama de Adelina Patti llenaban ya toda la extensión de Europa y América. La misma edad tendría una virtuosa y linda señorita salida recientemente de aristocrático colegio español, donde de manera esmerada atendían á su educación, sobre todo en la parte artística, ya sea porque se le encontraran aptitudes para ello ó por encargo especial de su señor padre, honrado magistrado, á la sazón en la Audiencia de Manila, donde la muerte fué á sorprenderlo en lo mejor de su vida dejando en Madrid, y en la mayor orfandad, distinguida esposa y encantadora hija. Esta triste circunstancia precipitó la salida del colegio de aquella niña que más tarde, gracias á un milagro de fe y de cariño, había de superar con sus angelicales notas, *en un no se qué de maravilloso*, á la que entonces era proclamada Reina de las Divas, como hoy la Barrientos supera á sus predecesoras.



Quizá nadie recuerde ya esta página de arte que voy á relatar, la más simpática, tal vez de cuantas existan, y es que ella fué escrita con lágrimas de un puro y delicado sentimiento. ¡Tampoco se recordaba (hace pocos años cuando visité algunas provincias andaluzas y en algunos centros tocó hablar de arte) que había existido y existe un Aramburo!

Así la vida, como inmenso océano, después de recibir en su seno las gotas ya puras y cristalinas, ya turbias ó infestas, no deja huellas del origen.

Aquella niña (pues niña era aún á la muerte de su padre), con su clara inteligencia é incipiente cultura, pronto se dió cuenta de su crítica situación y más que todo, de la de su querida madre, acostumbrada á la vida madrileña como esposa de un camarista, que no por orgullo, sino por su representación social, tiene que sustraerse á graves é indispensables economías.

Cierta mañana, después de sufridas las primeras amarguras por la fatal noticia, salió muy quedito de la cas, «*muy quedito, muy quedito sin despertar á Mamá*» (frase oída de sus labios), dirigiéndose á la Iglesia más próxima, creo que era la de San Francisco el Grande, y allí postrada ante la imagen de una Purísima Concepción, «*Madre mía,*—le dijo arrasada en lágrimas,—*decían en el Colegio que tengo aptitudes para el canto; pues bien: quiero dedicarme al teatro para salvar á mi querida madre, préstame tu concurso* haz que mi voz pueda igualar á esa otra que recoge en estos momentos *honores y riquezas, y yo te prometo, Madre Amantísima, que asegurado el porvenir de la autora de mis días, seré para siempre tuya.*»

....

Dos años después las revistas teatrales daban, asombradas, la estupenda noticia dal nuevo astro aparecido en el cielo del arte lírico y eran tan intensos y maravillosos sus fulgores, que hubo necesidad de compartir con él las glorias y tesoros de la época prodigados á la entonces estrella de primera magnitud

Ese nuevo sol se llamaba Blanca Donadío, y yo invoco hoy en nombre de este hecho histórico, á los que oyeron á esta artista, me ayuden con su testimonio y sus recuerdos, á describir aquellas sorprendentes audiciones que aun á través del tiempo y del espacio, suenan en mi oído como susurro celestial que jamás podrá extinguirse.

En esas noches de ópera memorables, fué donde tuvo su origen y se conoció, mejor dicho, por vez primera el verdadero éxtasis acá en este planeta, sobre todo escuchando atónitos *Le pardon de Ploermel* (vals de *Dinorah*), donde la exuberancia de sonidos convertidos en argentina cascada de notas límpidas, claras, flexibles, extensas, milagrosamente emitidas, evolucionando fuera de pauta y de creación humana; pero respondiendo á un registro sobrenatural que nadie se explicó, y que hizo que el público entusiasmado, frenético, se desbordara, gritara, llorara y rompiendo toda etiqueta, allá fuera á abrazar á la joven diva y á colmarla en lo sucesivo de oro y aplausos.

La gracia estaba otorgada y el voto también se cumplió. Seis meses después de oirla por última vez en el Teatro de Isabel la Católica, de Granada, donde adquirió celebridad ese trozo divino de *Dinorah*, entró en un convento atravesando primero un río de lágrimas, vertidas por un público entusiasta y apasionado, que quería impedirlo, pero que ella contuvo, postrándose de hinojos ante el altar de la Purísima y fascinando con un sonoro: *¡Ave Inmaculata Conceptio!*

M. García Sánchez.

A Clemencia Isaura

Institutriz de los juegos florales

Bajo las frondas y entre las flores como una rosa
La gaya ciencia de los troveres nació en Tolosa.
Á esa flor de Arte dió riego y vida dama Clemencia
Por eso es buena, noble y clemente *la gaya ciencia.*

De las *tenzones* y los sonetos la deliciosa
Gala del verso que dice amores se hizo preciosa,
Y el dulce idioma llegó á las almas y la existencia
Se hizo más dulce porque fué Amores y fué clemencia.

Fué el bardo entonces con sus estrofas del mundo dueño,
Muerta la Prosa de sus cenizas nació el Ensueño.
El verso tosco perdió á su influjo su forma lacia;
Del brío antiguo, grave y heroico, nació la Gracia...
Por eso es tuya la gracia amable divina Isaura
Por ti es que viven las dos graciosas: Beatriz y Laura!

Samuel Blixén.

Mayo 22 de 1901.

Caprichos de rubia

EDMUNDO experimentaba gran turbación siempre que pasaba frente á varias jóvenes cuyas risas y cuchicheos avivaban su eterna desconfianza, que solían estar en los balconcillos de una casa baja situada en la calle preferida por él para sus paseos solitarios.

Flacucho y neurasténico, lejos de hacerse ilusiones sobre sus méritos físicos, la idea de su cara alargada y de sus espaldas encorvadas era en él una verdadera obsesión, hasta el punto de serle penoso sufrir la mirada investigadora de una mujer, sobre todo si ésta era mujer bonita. No por ello dejaba de rendir culto á la belleza femenina, pero las hermosas que adoraba solo existían en su imaginación; cuando mucho, reminiscencias de seres reales apenas entrevistos en una tímida mirada, y donde la fantasía vigorizaba los tonos indecisos del recuerdo inperfecto. Estas mujeres, evocadas en la soledad de su habitación, eran las únicas que se atrevía á contemplar sin sentirse intimidado.



Muchas veces llevaba intención de dar un rodeo para no pasar delante de las referidas jóvenes; pero, al divisarlas de lejos, sentía una especie de atracción que lo determinaba á no desviarse de su camino, y pasaba junto á ellas con los oídos zumbando y las piernas temblorosas; presa, á pesar de todo, de una sensación insólita, de una necesidad súbita de volver la cabeza y mirarlas; fenómeno magnético que suele producirse en ciertas personas cuando son objeto de una mirada intensa y tenaz.

Tan imperiosa llegó á ser esta sensación, que una tarde, venciendo sus timideces, se entreparó al enfrentarlas y clavó la vista en una de ellas; un segundo no más, y después prosiguió su marcha sintiendo que le temblaban las piernas y le zumbaban los oídos mucho más que de costumbre. Sin embargo, este aumento de emoción no lo originaba nada que pudiese justificar sus cons tantes temores. Había sentido en los suyos la mirada llena de inefables promesas de unos ojos negros que brillaban con luz indescriptible, irradiada, tal vez, por el alma en su avance á las pupilas; teniendo la dueña de aquellos ojos los cabellos rubios, y siendo todo el conjunto de una belleza tan sorprendente como no llegó á soñarla para las moradoras de su harem ideal.

Esa noche no evocó las fantásticas visiones de su mente, pues la imagen de la hermosa rubia primaba en ella con intensidad que tenía algo de dolorosa; sus recelos habituales ensombrecían por momentos aquel recuerdo fecundo en esperanzas y se sentía invadido de amarga incertidumbre ante la idea de que se agregara una decepción más á las muchas que habían envenenado su vida.

¡Vanos temores! Al día siguiente volvió á pasar y halló las mismas promesas en aquellos ojos divinos.—Pero al mismo tiempo sintió acentuarse de tal manera su turbación, que conociendo la imposibilidad de dominarla en medio de la claridad del día, que lo entregaba indefenso á la curiosidad de las compañeras de su amada, resolvió amparanse de la sombra nocturna para proseguir la aventura.—Y hecho esto, por primera vez en su vida alcanzó un éxito completo. Alentado por demostraciones discretas pero inequívocas, sin testigos importunos, se decidió una noche á dirigirle la palabra, obteniendo de la hermosa joven la confesión de que era amado.

El carácter de Edmundo, doblemente desconfiado,—por condición ingénita y por excitación morbosa,—bastaba por sí solo para hacerlo constantemente desgraciado. En vez de aceptar incondicionalmente la felicidad inaudita con que le brindaba el amor de Femia, pasada la irreflexiva expansión de sus primeros balbuceos amorosos, sustraído á las dulces y desconocidas sensaciones experimentadas en la atmósfera mareante que envolvía á su linda novia, tuvo la infeliz ocurrencia de querer investigar en virtud de qué ley de compensaciones, no teniendo méritos personales ni bienes de fortuna, había obtenido el amor de una mujer de belleza subyugante.

De ser un presuntuoso, pudo haber resuelto el problema atribuyéndose cualidades que estableciesen el equilibrio buscado; pero esta solución, que halagaba su amor propio, no satisfacía á su conciencia íntima. Vencido en las demás batallas de la vida, la creencia de su escaso valer había sido forjada á los golpes rudos y dolorosos de las decepciones sufridas, y un triunfo tan inesperado y rápido no le inspiraba la suficiente confianza en sí mismo para hacer revivir las ilusiones muertas en el desastre de todas las ambiciones que brotaron en su mente. Por otra parte, esta penosa convicción mantenía su ánimo en constante estado de turbación y duda, que lo inhabilitaba para comprender la posibilidad de haber despertado en Femia un sentimiento puro, que no exigiera compensaciones egoistas.—En consecuencia, no hallando el camino por donde pudo llegar hasta la mujer que poseyera realmente las perfecciones que creía ver en ella, se figuró que era víctima de una nueva ilusión; y no queriendo ser crédulo una vez más, sin piedad para la manifiesta inocencia de la bella criatura, llegó al extremo de considerarla una belleza vulgar y gastada, despojo tal vez despreciado de los que antes que él habían obtenido su amor.

Aceptada esta conclusión como de irrefutable lógica, entró de lleno en la senda de las hipótesis, que, incrustándose en su mente con la fuerza de realidades, hiciéronle ver la más despreciable de las mujeres en la que amaba á pesar de todo.

Aunque Edmundo tenía la suficiente delicadeza para no descubrir claramente las ideas que germinaban en su extraviado cerebro, éstas, por su misma naturaleza, tenían que determinar en él un cambio de actitud para con su novia; y Femia sintiéndose amenazada de una manera manifiesta en sus amores, sintiéndose instintivamente herida en su pudor, sintiéndose, tal vez, irritada en su capricho por aquel extraño muchacho, élla, que con solo los ojos podía conquistar esclavos, sufrió en silencio melancolías infinitas, esforzándose con dulzura angélica en desvanecer las sombras mal determinadas pero innegables, que veía alzarse entre Edmundo y

ella. Pero todo era de efecto contraproducente en aquel loco que, sin embargo, sufría horriblemente en su excepticismo.

Pasaron algunos meses y al cabo de ellos Edmundo tuvo la satisfacción positiva de observar que se producía en él una franca y rápida evolución hacia el bienestar y salud físicos; y esta satisfacción era tanto mayor cuanto que el robustecimiento orgánico traíale como corolario el equilibrio de su sér moral.

Aquel muchacho que hasta entonces había vejetado débil y enfermizo, en el temor desesperado y constante de que su vida se malograra por impotencia física y extravío intelectual, en la amargura de ver cerrarse ante él todos los caminos hacia el gran *desideratum* del espíritu humano, la felicidad; sentía ahora que un soplo vivificador recorría sus órganos, que una savia vigorosa hinchaba sus venas, que en su interior se desarrollaban fuerzas poderosas, prontas para entrar en acción al menor estímulo de las ambiciones que le brotasen en la mente. Los veintiocho años, que para la generalidad sólo marcan un período crítico que suele pasar desapercibido y después del cual las potencias vitales marchan más rápidamente hacia su apogeo, fueron para él un verdadero *fiat lux;* no tan repentino y mágico como el de la leyenda bíblica, pero que de cualquier manera determinaba un cambio poco común, por lo radical, en el proceso humano. Del Edmundo tan castigado por la naturaleza, por los hombres y por sí mismo, surgía otro sér completamente distinto; fuerte y audaz, que se presentaba mirando valientemente al porvenir y que dejaba en el pasado, como en el fondo de un abismo, los temores, las dudas y las aberraciones, conservando tan sólo las enseñanzas útiles, cuyo recuerdo no tenía ya nada de doloroso y que debían servirle en adelante para regular las energías impulsivas de que se sentía animado.



Uno de los primeros efectos del fenómeno producido en Edmundo fué como era de esperarse, el reconocimiento amplio de las virtudes que adornaban á Femia; apreciando entonces en todo su valor la delicadeza exquisita de la mujer que había intentado curar con pasión sincera y piadosa su corazón decepcionado.

Si le hubiese quedado un resto de duda, este resto se habría desvanecido con la comparación, ahora que, atrayente y emprendedor, podía intentar con probabilidades de éxito la conquista de otras mujeres. En ninguna de ellas, ya se rindieran con vulgaridad desesperante ó después de resistencias más ó menos hábiles, halló una hermosura de detalles más puros y armónicos, ni una mirada, que como la de Femia, fuese la expresión ingenua de un alma tierna y abnegada, sin deformidades producidas por pasiones insanas ni sombras proyectadas por cálculos egoistas; proveniente toda ella de lo incomprensible, del infinito en que palpita todo lo que es grande y generoso... ¡De un alma realmente inmaculada!

Volvió á Femia convencido de que sólo ella encerraba tesoros tan grandes, con el presentimiento de que su dicha sería completa si la unía á su destino.

Pero Femia no era una mujer vulgar; lo había probado en su abnegado amor por el muchacho que, sino menospreciado, fué por lo menos objeto de positiva indiferencia para las demás mujeres, y volvió á demostrarlo cuando, desaparecida la última melancolía, borrado el último rastro de la amargura que las decepciones de su vida pasada habían dejado en Edmundo, llegó á darse cuenta de que no quedaba ya nada de común entre el ser dolorido que tanto había amado y aquel buen mozo triunfante, cuyo aspecto todo reflejaba la satisfacción de los lauros que día á día conquistaba en las nuevas vías porque se había lanzado.

¿Sería su misión,—como la de todas las almas realmente nobles en un mundo en que se agitan tantos dolores,—sólo de consuelo, y la creyó cumplida viendo desvanecerse el objetivo, contemplando á Edmundo poseedor de una felicidad que no emanaba de ella y á la que, por tanto, no era indispensable?

Fuerza le fué á Edmundo convencerse que el corazón de Femia ya no palpitaba por él y que su ruptura con ella era hecho inminente, inevitable; tanto, que llegó una noche, y lo mismo que esa las siguientes, en que encontró cerrado el balcón de la hermosa rubia á la hora de sus citas.

Sintiendo entonces que su amor revivía más potente y ardoroso que nunca, lejos de abatirse y sin humillar la grandeza del sentimiento que lo embargaba con el deseo de un retroceso hacia la noche dolorosa del pasado, en cuyo firmamento brillaba en todo su esplendor el astro que adoraba, agotó todos los recursos de un alma bien templada para la lucha á fin de reconquistar el corazón de Femia. ¡Pero fué en vano! Sus más espléndidos triunfos no consiguieron conmoverla como la había conmovido su aspecto de vencido de la vida y tuvo que renunciar á ella convencido de que perseguía una aspiración irrealizable.

En aquella ironía del destino, reconoció Edmundo que leyes incomprensibles han hecho el espíritu humano inaccesible á la felicidad absoluta, exigiendo un contrapeso de excepticismo, de sufrimiento ó de maldad para el equilibrio de la vida; y entonces, forzado á optar por lo más noble, se resignó á llevar dentro del pecho el pesar siempre intenso y doloroso de su amor malogrado, recuerdo tristísimo del único triunfo del Edmundo de otros tiempos y de la sola derrota del Edmundo actual.

Caos.

Montevideo, Mayo de 1901.



La Convención Colorada



Política Colorada

La Convención Colorada de cuyos miembros ofrecemos en la otra página el conjunto tomado por Fillat, á luz de aluminio, ha elegido ya la Comisión Nacional del Partido y su Comité Ejecutivo bajo la presidencia del doctor José Ladislao Terra, presentado como candidato de transacción á los grupos en que aquella se hallaba dividida. El acto político realizado tiene trascendencia en estos momentos. La Comisión Nacional Colorada está llamada á pronunciarse sobre importantísimas cuestiones que agitan en la actualidad á todo el país y de sus deliberaciones, que ha de llevar á la práctica el Comité Ejecutivo, está pendiente la opinión que siente necesidad de paz, dentro de la legalidad. La lucha electoral próxima será uno de los puntos culminontes de las discusiones de la Comisión Nacional y planteado el problema del acuerdo á su Comité Ejecutivo, es ella la que va á darle solución en el sentido que sus miembros entiendan de más alta conveniencia partidaria.



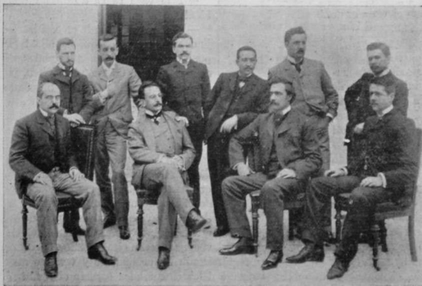
DOCTOR JOSÉ L. TERRA

Es complejo el problema. Todos sabemos que el país atraviesa un momento político difícil en que aparecen enconados los espíritus; la prensa diaria no oculta ese estado de ánimo y refleja, por el contrario, impresiones que no son las más apropiadas para los felices augurios. Sin embargo, se espera en el patriotismo de todos y levantando el espíritu se confía en que cualesquiera sean las soluciones finales, la paz pública no será alterada. Con ó sin el acuerdo — se cree — llegaremos á feliz término.

Y los que tal auguran sostienen que hemos progresado mucho políticamente, y que el Partido Nacional, como el Partido Colorado, si van organizados á la lucha electoral, triunfante uno de los dos, sabrán acatar el fallo de las urnas, solemne siempre porque él importaría la más alta expresión de la voluntad nacional. ROJO Y BLANCO debe limitarse — al ofrecer la nota gráfica de la Convención Colorada — á desear á la corporación que rije los destinos de esa colectividad, acierto en sus soluciones que deben estar inspiradas en el bien de la patria.

Nuestros nuevos médicos

Es con satisfacción que presentamos á los lectores de ROJO Y BLANCO el grupo de jóvenes médicos que en estos últimos tiempos se han graduado en nuestra Facultad. El talento y el estudio tienen en ese grupo la significativa demostración de cuánto valen cuando se encuentran hermanados. Larga es la carrera, muchos los años y grandes el esfuerzo y la contracción al estudio de la ciencia, pero convengamos en que hay, al llegar á su término, grandes satisfacciones que compensan aquellos sacrificios, hermosas esperanzas frente al risueño porvenir que abre sus puertas á la práctica útil y al perfeccionamiento benéfico. Nuestra Facultad de Medicina ha dado al país verdaderas eminencias; la mayoría de los que en ella se han formado han sido factores salientes de la cultura nacional. Los que ahora llegan, tienen, pues, una huella que seguir, contribuyendo así á engrandecer el nombre de la institución de que surgieron. Aparecen en el grupo que nuestro grabado reproduce los doctores Esteban Toscano, Roberto Mackinon, Manuel B. Nieto, Alberto Marroche, Juan Antonio Rodríguez y J. Bianchi, los que están de pie y Silvio Guerra, Horacio García Lagos y Ernesto Quintela, los que aparecen en primera fila. El señor André- A. Demarchi, que figura entre ellos no llegó á graduarse entre nosotros, aunque ejerce la medicina en el Brasil.



La vacuna

Se han vacunado ustedes? Les pregunto por preguntar no más, porque demasiado sé que no habrán dejado de cumplir ese sagrado deber de actualidad. Yo, por mi parte, y por si esto puede interesarles á ustedes, les garantizo que fuí de los primeritos en entregar mis brazos al vacunador, para que me pusiera al abrigo de cualquier felonía de la viruela, porque, aunque regularmente feo, suelo dar golpe en el círculo de mis relaciones — muchachas macanudas, todas — entre las que gozo de una banca tremenda como sujeto talentudo y gracioso. Por lo pronto soy la admiración de mi parentela que ve reunidas en mí todas las glorias de la familia Quincoces. Hay que convenir en que se conforman con bien poca cosa y que sus aspiraciones no vuelan muy alto. Apenas me topo con un pariente me estrecha la mano con respetuosa efusión, me felicita por el éxito de mi último artículo y en seguida me pregunta con voz emocionada:



—Te has vacunado, Agapito?

—Sí, hijo, sí; no faltaba otra cosa!

—Bien hecho, Agapito, bien hecho! no sería chiquita desgracia para toda la familia que te nos murieras, y especialmente ahora que estás por dar un libro.

—Para mí también sería una desgracia...

—Naturalmente, Agapito, naturalmente; y sobre qué piensas escribir para este número?

—Pues hombre, como el tema es de actualidad, sobre la vacuna.

II

Y la tal vacuna está produciendo percances de todo género, tal es el afán de ponerse á cubierto de la viruela que se ha apoderado de todo Montevideo, pues aunque parezca mentira es la verdad que muchos por librarse de un mal lejano han perdido su felicidad presente y futura.



Las otras noches, por ejemplo, un muchacho amigo mío, que tenía amores con una joven no mala cara que digamos, tuvo una pelotera bárbara con su futura suegra. Y lo peor es que la cosa parece que no tiene remedio. Sucede que estaban los dos enamorados charlando solitos en la sala, diciéndose al oído una punta de cosas lindas, de esas cosas que nosotros decimos á las muchachas y las muchachas nos dicen á nosotros, convencidos ambos de que son reverendas mentiras, —y como en el entusiasmo de la charla se acercaran un poco, pusieron en contacto sus brazos — hubo tacto de codos, como dicen los militares — y ay! ay! hizo ella, y ay! ay! hizo él; y como los quejidos se repitieran, la señora mamá que estaba en la pieza contigua, entró en la sala furiosa y le cantó un punto al mozo, diciéndole que era un bandido y un pillo, que estaba haciendo llorar á su hija.

Tan enfurecida estaba la señora, que no quiso entender razones y lo puso al mozo de patitas en la calle.

III

Se encuentran dos personas en la calle, y á dos pasos de distancia se pegan el grito: Cuidado con la vacuna! Estoy como loco, hermano, se me han puesto los brazos á la miseria; me ha brotado que es una barbaridad. Ni escribir, puedo, ché, y de noche no sé cómo ponerme para no tocar con los brazos.

—Y qué me decís á mí, hermano? Mirá, con esto te digo todo: por no poderme poner las pilchas de cristianar, no he podido ir á ver á mi novia y está furiosa, ché, hecha una tigra.

—Pero ella no se vacunó?

—Cómo no!, ella y toda la familia, hasta la vieja, ¿querés creer? Pero se han vacunado en las piernas, porque vos comprendés, mañana tienen que ir á algún baile, y si se ponen una bata descotada se le van á ver las cicatrices.

—Y la vieja se va á descotar también!

—Y cómo te va!, ya lo creo, si la vieja es más presumida que las hijas! Se pone cada batita y cada perendengue que no te digo diferente! Friolera, jabón de olor! Anda también buscando palpites, la vieja, con que haceme saltar p'arriba!...

IV

Desde hace quince días se ha perdido la costumbre de dar la mano y de quitarse el sombrero para saludar y todo el mundo anda con los brazos caídos y tiesos como si hubieran perdido las articulaciones. Ahora, felizmente, las vacunas se van cicatrizando y en breve se regularizarán las costumbres y veremos nuevamente á los enamorados sacarse el sombrero hasta los talones al saludar á sus novias.

Pero como no hay mal que por bien no venga, tenemos otro refrán: Ché, ché, avisá si me querés agarrar pa la vacuna!

Agapito Quincoces.

En el taller de un artista

Con motivo del aniversario de la muerte del ex-jefe de Estado Mayor del Ejército Nacionalista, don Diego Lamas, hicimos ultimamente referencia al taller del escultor señor Felipe Menini ofreciendo la reproducción del boceto del monumento que va á levantarse á la memoria de aquel distinguido y valiente ciudadano. Tenemos ahora una nueva vista del taller de Menini, en la que se presentan otros trabajos, muy meritorios por cierto. Están, en efecto, en el orden en que aparecen en el grabado, un busto del malogrado Arturo Santa Ana —llorado por jóvenes y viejos —que de todos era querido aquel gran corazón, aquel poderoso talento, —un grupo formado por hermanas de caridad al prestar auxilios á un herido en el campo de batalla, destinado al Hospital Militar; el Obispo Lasagna cuya trágica muerte en una de sus peligrosas misiones conmovió á nuestra sociedad y el busto del bravo coronel Britos que le ha sido expresamente encomendado. Basta esta ligera enumeración para conocer la tarea del artista en cuyo taller no se descansa, no se duerme, á pesar de los laureles conseguidos, que son fruto del talento pero que son tambien obra meritoria y fecunda del trabajo y de una voluntad perseverante.



FELIPE MENINI, EN EL TALLER

Notas duraznenses

Tenemos apuntes gráficos muy interesantes del Durazno con que nos ha obsequiado don Antonio Paladino, habil fotografo y hombre tan activo como de buen gusto para la elección de tema.



CICLISTAS DURAZNENSES

Juzgarán los lectores por nuestros grabados. En primer término figura el grupo de ciclistas allí organizado y que es ya veterano en las luchas á que se entrega.

Ultimamente se organizó con ese concurso una corrida de sortijas que fué presenciada por numeroso público y en la cual habilidad y destreza rivalizaron con porrazos, de los cuales hubo buen número por más que no figurasen en el programa. En primer término está, en nuestros grabados, el grupo de corredores y enseguida aparece una de las carreras realizadas.

Justo es decir que aparte de los porrazos, los corredores tuvieron la satisfacción de ensartar algunos anillos y justo es tambien expresar que en el Durazno la bicicleta va haciendo cada día más prosélitos, lo que demuestra que alli agrada á las gentes el andar de prisa.

Acompaña el señor Paladino á sus interesantes notas los retratos de tres damas duraznenses y una futura mamá cuyos nombres van al pie de los grabados. Las



LA CORRIDAS DE SORTIJA

Galería infantil







Mis queridos niños; pueden ustedes pasar adelante, y si gustan, tomar asiento. Ustedes dos, los de los extremos, sean bienvenidos; de allá de Rocha desde donde ustedes han querido venir á visitarnos, tenemos muy buenos recuerdos y tenemos también allí excelentes amiguitos que nos recuerdan y que nos han anunciado hace pocos días que quieren como ustedes asomar sus cabecitas y exhibirse en la galería de RAJO Y BLANCO. Y usted, nenita, cree que pronto va á hacer con sus compañeros muy buenas amigas. Son cariñosos, como usted, tienen deseos de tratarla y se sienten felices en su compañía... Vamos, formen en fila, que voy á abrir la galería. Una... dos... y tres!

En Wáshington

Una nota social interesante nos permite dar un amigo, cometiendo una indiscreción que no es reprensible porque la inspira un sentimiento amistoso.

Representa á dos compatriotas que se hallan actualmente en Washington y que mantienen dignamente el nombre del país en el medio diplomático, oficial y social en que actúan. Él es el señor Thomas Howard Arrien, Secretario de nuestra Legación en Estados Unidos y ella su distinguida esposa la señora Eufemia Tocavent de Howard.





El señor Howard está dedicado en Estados Unidos á estudiar cuestiones de gran interés para el país con relación á las industrias ganadera y agrícola y pronto tendremos ocasión de conocer muestras de esos estudios.

Por esa circunstancia y por las vinculaciones que en la sociedad montevideana tienen los esposos Howard, estamos seguros de que esta nota será recibida con la mayor simpatía.

tres primeras son dignas representantes de la belleza y en aquella sociedad cultísima, donde brillan además por su espiritualidad é inteligencia.


MATILDE DE LEÓN

Y cierra esta información gráfica local con otro grupo en el cual se encuentra el inspector de correos señor Bernardo Suárez quien, de paseo en el Durazno, aprovechó su estadía en esa ciudad para practicar el balance y arqueo de caja en la respectiva oficina.


ZELMIRA MARTÍNEZ

El señor Suárez en ese acto se mostró altamente complacido y colmó de elogios al jefe de la oficina señor Pacchiarotti lo mismo que á los empleados de su dependencia.


OFELIA NÚÑEZ

Queriendo el señor Suárez demostrar á los dignos funcionarios su satisfación permitió la impresión de esta fotografía que dejó como recuerdo grato de su viaje al Durazno y de aquel acto.


MARÍA E. ARREGUI



Nuestros colaboradores

Desde su aparición, Rojo y Blanco, encontró buena acojida, brazos abiertos y manos amigas en todos los centros, así sociales como literarios, científicos y políticos. Como á nada ni á nadie se encuentra embanderado, á todos satisface y á todos llena. De ahí la expontánea colaboración de los que valen, unida á la voluntaria contribución de los amigos—apreciadas una y otra en su justo valor, con imparcialidad absoluta. En las páginas de Rojo y Blanco han aparecido producciones de firmas altamente cotizables y junto á ellas otras de humilde estirpe, pero no por eso tan poco valederas que pudiera desechárseles. Ha habido en el juicio general la benignidad que reclama nuestra naciente literatura. El que mucho vale, no necesita recomendaciones;—el que empieza, prometiendo, necesita estímulo.—Presentamos hoy un nuevo colaborador de Rojo y Blanco:—el doctor don Fructuoso L. Pittaluga, de quien hemos obtenido tres hermosos artículos que engalanarán nuestras páginas desde el número próximo de este periódico. No se trata de un escritor que necesite advertencias; está ya probado en las lides periodísticas, es bien conocido en la propaganda y la polémica; se nos presenta ahora en la faz literaria con bríos más que suficientes para darle notoriedad. En el próximo número empezaremos á publicar sus artículos.


FRUCTUOSO L. PITALUGA

Siempre viva

Bien sé yo que de tu vida languidece la luz pálida;
que muy pronto la brillante, la bruñida y rara alhaja,
no será más que marmórea, fría, inerte, muda estatua
en su estuche de caoba, aforrado en sedas blancas;
con las manos sobre el pecho, yertas y decoloradas,
adheridas á la enseña de la fe, tallada en plata.
Bien conozco que ya acerca traicionera su guadaña,
la implacable segadora de corolas, que embalsaman
el ambiente de la vida mientras reinan en la planta.
Que sin luces para siempre, quedarán, y sin miradas,
los cristales zafirinos que ya velan tus pestañas,
como sombras que descienden por la esfera constelada.
Bien comprendo que el bacilo ya royó toda la entraña
y que el aire tardo llega al pulmón, que apenas marcha,
cual reloj al que la cuerda va faltando y se le acaba.
Que tu cuerpo irá á la alcoba de las lozas siempre heladas,
á dormir entre jazmines, en eterna augusta calma.
Mas por eso no blasfemo, ni maldigo mi desgracia,
pues me restan dos amigas en la Fe y en la Esperanza,
que solícitas me brindan su piedad nunca negada.
Yo me acojo á sus banderas, las más puras y más amplias,
dos emblemas de colores que á la tumba te acompañan;
una verde, cual la copa del ciprés, que el sol le ataja,
á la tierra enriquecida por el riego de las lágrimas.
Otra blanca, como el suave resplandor de la vía láctea;
como el raso y los jazmines de tu nítida mortaja.
Si tu espíritu del cuerpo se desprende, y se separa,
yo sé bien que presuroso tomará sus leves alas,
y hasta aquí vendrá en un vuelo, á reunirse con mi alma...
como un pájaro sin nido, como un ave solitaria
que se alberga entre los muros transparentes de una jaula.

Carlos Ultimo.

Mayo de 1901.

Los restos de Adolfo Berro

Al cerrar el número anterior anunciamos la traslación de los restos del poeta Adolfo Berro, desde el cementerio Central en que reposaban hacía sesenta años á la nueva tumba que se le ha destinado en el cementerio del Buceo.

El homenaje que con tal motivo se dedicó al dulce poeta fué digno de su memoria y de sus méritos y digno también de sus compatriotas.

Lo más selecto de la intelectualidad nacional concurrió á la ceremonia al par de las autoridades que la prepararon y de un número considerable de personas que se adhirieron al homenaje demostrando su aprecio de la fama del poeta.

A la una de la tarde la Comisión de Honras recibió la urna de mármol que contenía los restos, envuelta en la bandera nacional. Después de una ceremonia religiosa la urna fué colocada en el carro fúnebre, del que tomaron los cordones los doctores José P. Ramírez, Abel J. Pérez, Carlos M. de Pena, ingeniero Monteverde, don Alcides De-María y don Juan F. Delgado.

Encabezaban el cortejo los señores Teodoro, Carlos y Arturo Berro y la Comisión de Honras Siguió aquél por la calle Yaguarón hasta la de Colonia, donde esperaban wagones del trenvía para conducir á la concurrencia al Buceo. Al depositarse la urna en el panteón, pronunciaron discursos los señores Isidoro De-María, Juan Carlos Blanco Acevedo, doctor Alfredo Castellanos, Alcides De-María, Emilio Frugoni y Caracciolo Aratta.

Toda la ceremonia tuvo gran solemnidad. Eran los concurrentes á ella verdaderos admiradores del poeta muerto y se tributó á su memoria tenía caracteres de un tributo nacional.—Hemos considerado innecesario el cúmnlo de noticias gráficas á este respecto por el tiempo mediado entre la ceremonia, y la fecha de este número.



DEL CEMENTERIO CENTRAL AL DEL BUCEO



EN EL MOMENTO DE LOS DISCURSOS

Tránsito López

Tránsito López ha muerto. ¿Para qué decirles á ustedes más? Todos lo han conocido, primero como militar, al lado del general Tajes, sirviendo fiel y lealmente á su protector, y después, bruscamente, de un salto prodigioso, elevado hasta la altura de taumaturgo, realizando curas sorprendentes en enfermos desahuciados de todos los médicos — dejados de la mano de Dios. En este período glorioso de su vida, cuando todo Montevideo enfermo acudía á su casa en busca de salud, pidiéndole prodigios, no era cosa de broma poder llegar hasta él; se necesitaba perder días enteros para obtener una entrevista de varios segundos. Y á todos les recetaba lo mismo: un poco de agua clara, pero agua que, al pasar por sus manos de iluminado, adquiría virtudes maravillosas.



Algunas damas, entusiasmadas con esas portentosas curas, se cotizaron para regalarle un coupé y en el salía don Tránsito á hacer sus visitas á los enfermos copetudos.

Fué el médico á la moda por espacio de de varios meses, acaparando toda la clientela de crónicos y achacosos, de esos que leen los periódicos día á día á día esperando hallar un remedio para sus males.

Después... después aquel astro brillante se eclipsó tan rápidamente como había surgido, y su consultorio apenas si era frecuentado por algunos clientes pobres que á pesar de los reveses sufridos por el mayor, tenían completa fe en su sabiduría sobrenatural. La muerte ha sorprendido al mayor López en plena luna de miel, y rodeado por su joven esposa y sus fieles amigos de todos los tiempos.

Que descanse en paz.

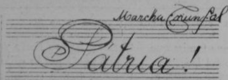
Música Nacional

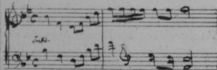
El día 25 se estrenó en el teatro de Cibils una composición orquestal titulada *Patria*, obra del joven Pedro J. Saralegui, aplaudido autor de dos colecciones de estilos criollos y de un hermoso vals, *Dix heures*, que estiman y tocan todos nuestros buenos pianistas.

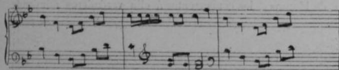
El joven Saralegui, se presencon estas composiciones como una gran promesa para el arte nacional. Hay en él inspiración y gusto exquisito; tiene voluntad y contracción para el estudio; solo le falta adquirir el dominio de la teoría musical y el perfecto conocimiento de lo que puede llamarse ciencia de la composición y de la instrumentación, para que contemos en él un compositor original y selecto que contribuya con producciones de valer al ya estimable tesoro de la música nacional.

La composición *Patria*, de la que ofrecemos los compases del preludio, está dedicada á la prensa de Eontevideo y es de un brío y marcialidad acentuados, que el público ha apreciado bien aplaudiéndola con entusiasmo en el extreno.

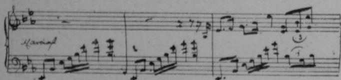














Una boda



Acaba de celebrarse la boda del señor don Juan Ambrossoni con la señorita Pastora Barreto, uniéndose por el vínculo legal y sagrado dos vidas que el Amor acercó y ha de acompañar hasta el fin de la jornada, porque un conjunto de cualidades selectas las hace completarse mútuamente.

Y tales son los votos que formulamos á la vez que hacemos los mejores augurios por la felicidad del nuevo hogar.



Garibaldi



GARIBALDI TROPERO

El Club Rivera ha iniciado con entusiasmo la conmemoración de Garibaldi, con motivo del próximo aniversario de su muerte.

Entre otras cosas, se propone aquel Club celebrar una gran velada y colocar una lápida conmemorativa en la casa que ocupó Garibaldi en nuestra ciudad (calle 25 de Mayo entre Solís y Colón), y en la cual vivía en 1844 cuando contrajo matrimonio con Anita, en la vecina Iglesia de San Francisco.

Damos una vista de esa casa histórica, que hoy tiene modificado el frente, pero que conserva lo principal de la edificación del tiempo en que la ocupó Garibaldi; y damos también una vista interesante sobre este mismo asunto, la reproducción de un cuadro en que ap rece Garibaldi de tropero, tál como era cuando vino de Río Grande.



CASA DONDE VIVIÓ GARIBALDI

La barca "Ardingo G."

Uno de los últimos temporales que pasó por el Río de la Plata, produjo no pocos incidentes marítimos entre los buques que se hallaban por sus inmediaciones. El de la barca «Ardingo G.» fué uno de los más importantes. Este velero había salido de



Mobile cargado de madera, con destino al Rosario de Santa Fe. Su viaje fué feliz hasta el día 10 de Mayo en que el barómetro empezó á bajar. El buque se encontraba en la embocadura del Río de la Plata y se aprestó para huír del huracán. Fué inútil, porque la tempestad lo alcanzó y un golpe de mar arrancó la rueda del timón y derribó parte de la arboladura. Sin gobierno, el velero tuvo que andar á merced del viento y de las olas gran número de horas, durante las cuales toda la tripulación, aunque se creía perdida, trabajaba heroicamente por escapar del peligro. Puede suponerse cuanto habrá su-



frido esa gente y cuantos esfuerzos habrá hecho por salvarse.

El buque recién entró á nuestro puerto el 21 de Mayo, pudiendo recién entonces descansar sus tripulantes.

La «Ardingo G.» se encuentra fondeada á 7 millas de la rada interior, pero en paraje seguro, esperando órdenes de sus armadores, y en el estado en que fácilmente se comprende ha quedado después de su lucha con los elementos.

Su capitán es el señor Rosario Prestopino, un excelente marino, que con su saber y su estereza ha logrado salvar al buque del inminente peligro de naufragio en que se encontró.

Nuestros grabados que representan al buque, al capitán, su segundo y un piloto y á la tripulación sobre cubierta, dan gráfica idea de como ha quedado la barca después de su odisea: palos caídos, velas rotas que parecen enormes harapos, todo en desórden y confusión. La furia de los elementos no produjo sin embargo mayores destrozos, debido á que el buque es de hierro y aunque construído en Glasgow el año 1875 se mantenía en perfecto estado. Sinó hubiera sido por



esta circunstancia, á lla fecha quizás se encontrara en el fondo del mar, pues el viento y el oleaje lo tumbaron hacia un lado.

En cuanto á la gente de abordo si no son de hierro son en cambio verdaderos lobos de mar ya curtidos en esas fatigas, y apenas se encontraron en el puerto y pisaron firme se olvidaron por completo de las angustias pasadas y se lanzaron á divertirse con esa voracidad de la gente de mar que parece querer desquitar en un rato las privaciones y ansias de algunos meses.

Los grabados que constituye la información gráfica de esta página, representa la barca «Ar-



dingo G», grupos de sus tripulantes y algunos detalles de los efectos del temporal.

También el buque con los marinos no tardará en perder todo rastro de aquel.



Indudablemente que los hijos de la rubia Inglaterra, á pesar de su laconismo proverbial para las cuestiones que no les tocan de cerca, y á pesar de su seriedad estatuaria, hacen cosas que poco tienen de formales y dicen otras que no parecen salidas de los labios de un súbdito de Eduardo VII, sino de los de un saleroso de los que pululan por las riberas del pintoresco Guadalquivir.

No hace aún muchos días, varios de esos innumerables lores que visten pieles y se desayunan con sendos platos de libras esterlinas, formulaba un proyecto de ley con objeto de poder contraer matrimonio con mujeres difuntas como la cosa más lógica del mundo. Naturalmente que semejante ley, de conveniencias, tenía que levantar protestas por parte de los prójimos que no tienen en el otro mundo ninguna dama con hijuela á quien ofrecer su mano, y mucho más aún por parte de las finadas elegidas que, en la mayoría de los casos, quizás no hubieran estado ni medianamente conformes, si durante sus días se, hubiera tratado de la celebración de sus bodas.

Si la citada ley se sanciona, será cosa de averiguar como se las entenderá el juez cuando llegue el momento de preguntar á la novia si acepta al míster por esposo y marido.

Como se ve el problema del matrimonio preocupa profundamente á los sajones y si lo dicho no basta agregaremos una nota que no desmerece en nada á la apuntada.

En la semana última se convocó una reunión en Saint George Hall de todos los maridos que por una causa cualquiera tuvieran un motivo de queja contra sus caras mitades. El objeto de esa reunión era el de buscar y discutir un medio de defensa contra las malas esposas. Lo mismo que se hace en nuestros países cuando se trata de una invasión de bubones ó de cualquier otro bacillus pestífero por el estilo, hacen los ingleses por una simple cuestión de quisquillosidades matrimoniales de poco más ó menos, ó porque á tal ó cual mysia se le sube el whiski á la mollera un par de veces al día.

En esa singular asamblea, que á pesar de ser singular fué numerosísima, después de los discursos de estilo, se resolvió fundar una sociedad de protección de maridos, contra las damas que empinan el codo, y hubo quien mocionó, para que se reglamentara el uso de unas caretas especiales, que les prohibiera, no solamente tomar, sino también morder.

Como es natural, y como para esos señores no hay nada imposible, estas opiniones fueron apoyadas en su mayoría, y este es el momento en que se preparan algunos para emprender viaje á Londres con idea de presentar el proyecto á los miembros del Parlamento, donde obtendrá su más absoluta sanción, pues es de creerse que muchos de los Comunes, podrán aplicar inmediatamente las leyes de los maridos de Georje Hall.

Ahora sólo falta que las esposas convoquen para otra reunión análoga y resuelvan amordazar á todos los maridos que consumen whiski, y dentro de poco se podrán ver en las calles de Londres inglesas con caretas en plena Semana Santa y unos y otros armados de piñas americanas para remplazar los incisivos y los caninos.

M. B. de B.
(Octaviano Aranda.)

Dibulo de Bernardo de la Hanty.

La fiesta de la Criolla

El 25 de Mayo, se festejó brillantemente en la Sociedad Criolla el 7.° aniversario de su fundación, en el cómodo y pintoresco local del camino de Larrañaga. De mañana empezaron á aparecer los socios más entusiastas, á caballo, con lujosos aperos y traje de gauchos, haciendo caracolea los fletes y hablando como Moreiras. Se armaron los fogones y el mate dió aun mas carácter criollo á la fiesta. Parecía aquello un pequeño campamento hecho en un monte y en pleno jolgorio. Los asados se doraban lentamente invitando á los estómagos á gustarlos.



DR. ELÍAS REGULES



GRUPO DE CONCURRENTES

Se les despachó, siempre á la criolla, en un santiamen y, á las dos de la tarde empezó el acto literario musical en un amplio rancho que hace perfectamente las veces de salón. Se empezó con el pericón y se siguió con un programa tan variado como interesante y de mucho sabor gauchesco. Todos los números fueron aplaudidos con entusiasmo. Se pasaron tres horas bien amenas y se tributó una manifestación de simpatía al presidente de la sociedad doctor Elías Regules, cuando terminó de recitar unas preciosas décimas tituladas «En su día».

Gran número de familias dieron mayor realce á la fiesta, con su presencia. Fueron galantemente obsequiadas.

A las cinco se inició la retirada, que se hizo no sin pesar después de aquella hermosa tarde tan bien aprovechada, en la que los gustos criollos fueron puestos de manifiesto en tan excelentes condiciones y con tan lujosa presentación. Esta Sociedad Criolla que tiende á fomentar gustos y usanzas eminentemente nacionales, fué objeto, en sus comienzos de muchas críticas. Se creyó, efectivamente, que se pretendía resucitar con ellos el chambergo, el poncho, el chiripá y hasta la bota de potro. Pero, en todo esto, hubo error de apreciación, á nuestro modo de ver. Todos esos elementos del vestuario del paisano, pueden ser aplicables al hombre de ciudad en ciertos casos y para ellos bueno es estar prevenidos. En este sentido, la crítica se estrellaría contra la realidad de nuestra vida campera. Cuántas veces debemos amoldarnos á ella, y cuántas, por cierto, lamentamos, en su ambiente, no ser capaces de soportarla, por lo mismo que hemos rechazado en absoluto sus prácticas! — No atacaremos á los críticos que han tenido, en su campaña razones morales muy dignas de ser tomadas en cuenta, pero no somos tampoco, partidarios de sus doctrinas ni participamos, por consecuencia, de sus dicterios. Hacer, de tiempo en tiempo, vida de campo, en plena ciudod, es conveniente y es útil, y si mucho nos apura, diremos que hasta es necesario.



LA ENTRADA Á LA FIESTA



DURANTE EL CONCIERTO

Miramos por lo mismo con simpatía á la Sociedad Criollo y á sus fiestas;

NO ASEGURARSE ES PERDER TIEMPO Y DINERO

LA FRANCO ARGENTINA

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA É INCENDIOS

Casa Matriz	FUNDADA	Sucursal
BUENOS AIRES	EN	MONTEVIDEO
Reconquista, 181	1896	CALLE ZABALA, NÚM. 166

CAPITAL SOCIAL: $ 1.500,000

CAPITALES GARANTIDOS



AMORTIZACIONES ANUALES

Autorizada en la R. O. del Uruguay y con decreto del P. E., fecha 15 de Abril de 1901

DIRECTORIO GENERAL

Presidente, H. Py; Vicepresidente, L. D. Forgues; Secretario, E. Aubine; Tesorero, A. Benques; Vocales: J. Apheça, N. Laclau, J. Chapar, I. Pédéfluos, G. Fourvel-Rigolleau; Vocales suplentes: P. Dupont, L. M. Basset, B. Ader, A. Chovet, F. Clarac; Síndico, A. Sóulignac; Síndico suplente, M. Griut; Gerente, J. L. Pecastaing.

Superitendente General Doctor A. Molinari Laurin

Junta de vigilancia en la República Oriental del Uruguay

Señor Alberto Roux, de la casa A. Roux y Cía. Señor Félix Revello, de la casa F. Revello y Hos.
Señor Pablo Minelli, de la casa Minelli, González y Cía.

BANQUEROS DE LA COMPAÑÍA

Banco de la R. O. del Uruguay.—Banque Française, L. B. Supervielle

Inspector General, Regente de la Sucursal de Montevideo

CONDE EUGENIO A. MARZONI

A TODA PERSONA que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio á la oficina de **La Franco Argentina** en Montevideo, calle Zabala 166.—Casilla del Correo 236, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo de nuestras **Polizas Dotales** y sus resultado **garantidos.**

ES BIEN OBRAR, comparar nuestras **Polizas** con las de cualquier otra de las compañías que operan en el País. Nuestras condiciones son las más liberales. Nuestras garantías son de primer orden, y podemos afirmas con orgullo que ofrecemos el verdadero **ideal del seguro sobre la vida.**

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: FALIS

PRESTAMOS AL 5°/o DE INTERÉS ANUAL

NUESTRAS POLIZAS SON LAS MÁS LIBERALES DE SUD-AMÉRICA

NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDES HACER HOY

Los delegados argentinos en Madrid

La grandísima simpatía con que fueron recibidos á su llegada á Madrid el intendente municipal de Buenos Aires don Adolfo Bullrich y el secretario general del mismo municipio don Jorge Williams, constituyó digno prólogo de los sucesos posteriores.



Almuerzo ofrecido por el señor Benlliure á los delegados argentinos

En el expreso del viernes 26 del mes pasado llegaron á Madrid ambos ilustres viajeros, en compañía de la señora viuda de Peña, hija del señor Bullrich y dama de singular distinción y extaaordinaria hermosura. También los acompañaban desde El Escorial el marqués de Folleville y el notable literato señor Casellas, redactor de *El Correo Español* de Buenos Aires. Una compañía de milicianos nacionales con bandera y música hizo los honores á los argentinos, y al desembarcar éstos del vagón fueron recibidos por el alcalde de Madrid señor Aguilera, al frente de casi todos los concejajes. Desde aquel momento se sucedieron los vivas á la Argentina y los vivas á España, formándose la comitiva entre estas aclamaciones y los acordes del himno nacional argentino.

la serie de festejos organizados para obsequiar á los ilustres huéspedes, alcanzó una de sus más simpáticas notas con el almuerzo celebrado en el precioso estudio del insigne escultor Benlliure. Sentó éste á su mesa además de los delegados y representantes de dicha nación á muy notables personalidades madrileñas y después de elocuentísimos discursos, el señor Bullrich y su bellísima hija, ataviada ésta con la clásica mantilla española, asistieron por la tarde del mismo domingo á la corrida de toros, obteniendo cariñosas y repetidas ovaciones. El homenaje á la hermosura de la hija del señor Bullrich corrió parejas con el testimonio de simpatía á la República del Plata, y no necesitamos añadir más.

ACTUALIDAD EXTRANJERA

Un nuevo gas

Mientras el mundo ha estado preocupado con las guerras de Sud-Africa y China, los científicos han trabajado pacientemente en sus laboratorios experimentando y descubriendo las fuerzas que regirán para el futuro. Prueba de ello es el descubrimiento realizado por el doctor Mond, quien durante 22 años ha tratado de buscar una especie de gas que pudiera ser usado con grandes beneficios, por fabricantes y corporaciones establecidas para la producción de la electricidad, y al fin ha triunfado. El nuevo gas al que se ha dado el nombre de su descubridor es un gas de carbón obtenido del gas común que podrá ser vendido á razón de 2 peniques (2 centésimos poco más ó menos de nuestra moneda) los 1000 pies cúbicos.


Dr. Mond

Son enormes los beneficios que reportará á la industria este nuevo gas que por su ínfimo costo allanará dificultades que hasta ahora parecían insuperables.

El doctor Mond es un verdadero apóstol de la ciencia, antes de ahora ya había dado á luz algunos trabajos que fueron presentados en congresos científicos donde merecieron los elogios de los sabios europeos.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA

¿Quién más que un *todo* dijera
Que *prima* y *dos* no se calza,
Que *tercera* y *dos* no corre,
Que *segunda* y *tres* no es falta,
Que la *cuarta* con la *dos*
No nos sustenta en la infancia,
Que interjección no es *dos cuatro*,
Que *prima* y *cuatro* en el agua
No está, y que *tercia* y *primera*
Es cosa *tres* duplicada,
En animales cuadrúpedos
Larga ó corta no encontrarla?

TURQUESA.

LOGOGRIFO

3	Consonante
1 8	Letra
5 6 4	Nombre
3 6 5 7	Flor
3 8 1 7 8	Territorio en litigio
1 4 3 6 3 4	Diminutivo de nombre
2 3 6 5 2 7 2	Nombre
1 2 3 4 5 6 7 8	Nombre
8 7 6 5 6 7 8	Sustancia líquida
1 4 7 4 7 4	Equipo militar
3 2 5 6 2	Molusco
6 7 1 8	Jefe
3 6 4	Pariente
7 6	Conjunción
8	Vocal.

CARLOS VII.

ANAGRAMAS

1

TIENDA Y ALMACÉN
DEL PROGRESO
de
Timoteo L. Galimani
Rio Negro N. once.

Encontrar el nombre de una institución y el nombre de un delegado á ella.

TURQUITA.

2

IRMA ES LINDA
Z.

Nombre y apellido de una distinguida niña.

TABARÉ.

PREGUNTAS

¿Cuál es el *re* más duplicado?
¿El más fracción?
¿El más razonable?
¿El más sonoro?
¿El más completo?
¿El que más implora?
¿El más animal?
¿El más ave?
¿El más coloreado?
¿El más flotante?

MIMOSA.

JEROGLÍFICOS

1

P. R.

SINFOROSO.

2

T. R.

YUNYULO.

Soluciones: Jeroglíficos: 1.° *Esposa*, 2.° *Estado Mayor*. Anagramas: 1.° *El acuerdo Electoral*, 2.° *Elvira Serratosa*. Charadas: 1.° *Casadera*, 2.° *Palomeque*. Enigma: *Los dientes*. Fuga: *Sara de Nava*.

Mandaron soluciones: *Turquesa* 8, *Capitán Veneno* 8, *Principiante* 7, *Falquito* 5, *Turquita* 6, *Carlos VII* 3, *Mimosa* 6, *Rappit* 4, *Gec* 6, *Maragata* 6, *Clarín* 5, *Ariosto* 5, *Alfredo* 3, *Celia* y *María* 6, *Luz y fuego* 1.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

L. A. Z. — Mercedes. — No ha llegado todavía el retrato, pero agradecemos el servicio desde ahora. ROJO Y BLANCO no tiene corresponsal literario en esa ciudad y los colaboradores de ahí como todos deben enviarnos directamente sus producciones.

Crisanthême. — A *Sus ojos negros* le falta un poco más de argumento para ser verdaderamente interesante. Quien ha escrito eso puede dar más y lo esperamos.

Florito Tisana.—Montevideo. — Sus artículos no han sido olvidados, pero es imposible contentar á todos.

C. U.—Muy bueno el «affiche», trataremos de ilustrarlo según Vd. lo indica.

Cake. — Buenos Aires.—Se tendrán en cuenta las indicaciones.

J. S.—Montevideo.—Sus páginas se publicarán inmediatamente.

A. M. A.—Montevideo. — Muy inspirada la Serenata. Saldrá pronto.

E. L. — Montevideo. — Sus versos *Una limosna por Dios*. Son buenos pero no corresponden á la índole de esta revista.

Corrección

Pr un descuido, en el artículo de nuestro colaborador Miguel Alvarado, titulado *Grito del alma* se dejó la frase «Abrazándolo entre sus brazos» en vez de «apretándolo entre sus brazos» que es bastante distinta. Queda salvado el error.

Sección Amena

Turquita. — Para colaboradoras como usted, siempre hay un lugar disponible en esta sección. Me complazco en volver á contar con su importante concurso.

Dos astros. — Aceptados como colaboradores. Pero manden algo mejor, pues para ser astros brillan muy poco.

Azucena.—Todas sus modestias están de sobra, desde el momento que ha salido premiada.

Celia y María.—Agradezco á las nuevas colaboradoras las producciones, y espero que con frecuencia se dejarán ver por acá.

Carlos VII.—Buenos Aires.—Desde hoy queda aceptado como buen soldado en nuestras filas.

Nené. — Ya que usted no duda que aceptaré sus juegos, los acepto, pues no son malos.

Mimosa. — Muy buenos sus nuevos trabajos. Saldrán en breve.

I. J. C.—A cualquiera se le ocurre que sí; hay cosas que no se preguntan. Los aceptaré ó no; pero para eso tiene usted que mandarlos primero.

Rappit.—El tercer verso se da de trompadas con sor Teresa, con los que la prendieron y con la métrica.

Gec. — Buenos Aires. — Sus trabajos se publicarán. Gracias.

Matilde. — Su correspondencia se contestará en esta sección. Espero algo suyo y confío en la promesa.

Turquesa —Azucena retribuye las felicitaciones.

Fray V. de Lorza.—Mande la solución de su charada para el próximo número.

Correo Administrativo

A. B.—Canelones.—Recibimos saldo de suscripciones por el mes de Abril.

G. H. — Las Piedras. — Queda chancelada s/c. hasta Mayo 31 ppdo.

G. C. W. — Rosario Oriental — Recibimos su giro valor 5 pesos que llevamos á su cuenta. Queda atendida su indicación.

V. B. — Sarandí Grande. — Desde este número enviaremos 7 ejemplares, de acuerdo con su tarjeta.

M. C. — Paysandú. — Atendiendo á su pedido se le remitieron en esta semana la colección pedida y las 8 tapas del tomo 1.°.

A. & C. — Salto. — Recibimos saldo de su cuenta hasta Mayo 31 ppdo. de acuerdo en todo con su liquidación.

J. M. M.—San José.—Recibimos su giro valor pesos 44,67 por saldo hasta Abril del corriente año.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto



LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO.................. 1.50
2.10 .... BLANCO
(Sin envase)

CERRITO 80A - MONTEVIDEO

LOS DOS TELÉFONOS

LA DOCa DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO.................. 1.80
2.40 .... BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES